



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VII» * nº «33» * 19 * Mayo * 2013

Evangelio de este Domingo

Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 20, 19-23).

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 20, 19-23).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (16).
- Fe Cristiana: La Iglesia después del Concilio Vaticano II (2).
- Testimonio: Manuel García Morente y la acción de la Providencia (3).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI
"E v a n g e l i i N u n t i a n d i"

La Evangelización del mundo contemporáneo (16).

UNA PREDICACIÓN VIVA

42. No es superfluo subrayar a continuación la importancia y necesidad de la predicación: "Pero ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? Y, ¿cómo creerán sin haber oído de Él? Y ¿cómo oirán si nadie les predica?... Luego, la fe viene de la audición, y la audición, por la palabra de Cristo". Esta ley enunciada un día por San Pablo conserva hoy todo su vigor. Sí, es siempre indispensable la predicación. Sabemos que el hombre moderno, se muestra con frecuencia cansado de escuchar e inmunizado contra las palabras. Conocemos que numerosos psicólogos y sociólogos afirman que el hombre moderno ha rebasado la civilización de la palabra, para vivir hoy en la civilización de la imagen. Estos hechos deberían impulsarnos a utilizar los medios modernos. Es verdad que se han realizado esfuerzos muy válidos en este campo. La actualidad de muchas otras formas de comunicación, no deben sin embargo disminuir el valor permanente de la palabra, ni hacer perder la confianza en ella. La palabra permanece siempre actual, sobre todo cuando va acompañada del poder de Dios. Por esto conserva también su actualidad el axioma de San Pablo: "la fe viene de la audición", es decir, es la Palabra oída la que invita a creer.



LITURGIA DE LA PALABRA

43. Esta predicación evangelizadora toma formas muy diversas, que el celo sugeriría cómo renovar constantemente. En efecto, son innumerables los acontecimientos de la vida que ofrecen la ocasión de anunciar, de modo discreto pero eficaz, lo que el Señor desea decir en una determinada circunstancia. Basta una verdadera sensibilidad espiritual para leer en los acontecimientos el mensaje de Dios. Además en un momento en que la liturgia renovada por el Concilio ha valorado mucho la "liturgia de la Palabra", sería un error no ver en la homilía un instrumento válido y muy apto para la evangelización. Ciertamente que hay que conocer y poner en práctica las exigencias y posibilidades de la homilía para que ésta adquiera toda su eficacia pastoral. Pero sobre todo hay que estar convencido de ello y entregarse a la tarea con amor. Esta predicación, inserida de manera singular en la celebración eucarística, de la que recibe una fuerza y vigor particular, tiene ciertamente un puesto especial en la evangelización, en la medida en que expresa la fe profunda del ministro sagrado que predica y está impregnada de amor. Los fieles, congregados para formar una Iglesia pascual que celebra la fiesta del Señor presente en medio de ellos, esperan mucho de esta predicación y sacan fruto de ella con tal que sea sencilla, clara, directa, acomodada, profundamente enraizada en la enseñanza evangélica y fiel al Magisterio de la Iglesia, animada por un ardor apostólico equilibrado que le viene de su carácter propio, llena de esperanza, fortificadora de la fe y fuente de paz y de unidad.

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

La Iglesia después del Concilio Vaticano II (2)

5.- LOS LAICOS: Se acentúa la importancia de los laicos como miembros activos del Pueblo de Dios, cuya misión propia consiste en buscar el Reinado de Dios a través de su trabajo directo e inmediato en el seno de las estructuras temporales, para informarlas con el espíritu de Cristo. Con frecuencia, los laicos son los únicos que pueden hacer presente a la Iglesia en el mundo, por el carácter secular que les es propio, ejercitando el sacerdocio común de los fieles en el mundo y tomando ocasión de las cosas del mundo. Los laicos viven en cada una de las actividades y profesiones del mundo, llamados a ellas por Dios, para santificarlas desde dentro.



6.- LLAMADA UNIVERSAL A LA SANTIDAD: Afirma con fuerza el Vaticano II que todos los cristianos han sido hechos santos de un modo real y verdadero al haber sido hechos partícipes, por el Bautismo, de la santidad de Cristo y de la Iglesia. En consecuencia, Dios llama a todos a informar su vida con la santidad de Dios, cualquiera que sea su situación eclesial. En esta misma línea, se reconoce con nueva fuerza la dimensiones sacerdotal, profética y real, como elementos integrantes de la Iglesia, pues todos los fieles cristianos participan, cada uno a su modo, de esos tres oficios de Cristo y de la Iglesia.

7.- EL ECUMENISMO: Afirma también que la única Iglesia de Cristo, constituida y estructurada en este mundo, como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él. Se determina la relación con las otras Iglesias y Confesiones cristianas, partiendo de los elementos de santificación y de verdad que como dones propios de la única Iglesia de Cristo, perviven en ellas; esto justifica y hace necesario considerarlas como medios de salvación, puesto que están en cierta comunión con la Iglesia católica, aunque no de un modo pleno o perfecto.

8.- AMOR AL MUNDO: El católico auténtico, y la misma Iglesia, deben compartir con todos sus contemporáneos los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo. La simpatía y el amor al mundo están motivados por el afán y la misión de llevar al mundo la salvación de Cristo que se realiza en la Iglesia. Esta perspectiva nos lleva a asumir con decisión la tarea, el compromiso ante Dios y ante los hombres, que implica necesariamente el hecho de haber recibido el Bautismo. Todas las incidencias de la vida —las de cada existencia individual, las de la convivencia humana y las grandes encrucijadas de la historia— son llamadas que Dios dirige a los cristianos para impregnar todas las realidades terrenas del espíritu de Cristo. La familia humana se renueva constantemente; en cada generación es preciso continuar con el empeño de ayudar a descubrir al hombre la grandeza de su vocación de hijo de Dios. Cada generación de cristianos ha de santificar su propio tiempo. **La aventura de la existencia personal es una tarea, un compromiso de dimensiones eclesiales y divinas.**

Testimonios en la Fe:

Manuel García Morente y la acción de la Providencia (3).

Manuel García Morente, nacido en Abril de 1886 en Arjonilla (Jaén) y muerto en Madrid en diciembre de 1942, fue un filósofo español y, ya converso católico, en sus últimos años de vida fue ordenado sacerdote...



(Continuación de la HS anterior).

Puso la radio. Música. Sonó *L'enfance de Jésus* de Berlioz:

«Cuando terminó, apagué la radio para disfrutar el estado de deliciosa paz en que esa música me había sumergido. Y por mi mente empezaron a desfilar -sin que yo pudiera ofrecerles resistencia- imágenes de la niñez de Nuestro Señor Jesucristo, episodios de su vida pública -perdonando a la mujer adúltera, aceptando que la Magdalena lave y perfume los pies, atado a la columna, ayudado por el Cirineo a llevar la Cruz, las santas mujeres al pie de la Cruz... (...) Veía cómo los brazos de Cristo crecían, crecían, y parecían abrazar a toda aquella humanidad doliente y cubrirla con la inmensidad de su amor, y la Cruz subía, subía hasta el cielo llenándolo todo y tras de ella subían muchos hombres y mujeres y niños; subían todos, ninguno se quedaba atrás; sólo yo, clavado en el suelo, veía desaparecer en lo alto a Cristo, rodeado por el enjambre inacabable de los que subían con Él; sólo, yo me veía a mí mismo, en aquel paisaje ya desierto, arrodillado y con los ojos puestos en lo alto y viendo desvanecerse los últimos resplandores de aquella gloria infinita, que se alejaba de mí. Aquello tuvo un efecto fulminante en mi alma.»

«¿Qué me había sucedido...? Pues que la distancia entre mi pobre humanidad y ese Dios teórico de la filosofía me había resultado infranqueable. Demasiado lejano, ajeno, abstracto, demasiado geométrico e inhumano. Pero Cristo, pero Dios hecho hombre, Cristo sufriendo como yo, más que yo, muchísimo más que yo, a ése sí que le entiendo y ése sí que me entiende, a ése sí que puedo entregarle fielmente mi voluntad entera... A ése sí que puedo pedirle, porque sé de cierto que sabe lo que es pedir y sé de cierto que da y dará siempre, puesto que se ha dado entero a nosotros los hombres. ¡A rezar, a rezar! Y puesto de rodillas empecé a balbucir un inseguro y casi olvidado Padrenuestro.»

... El Padrenuestro, y el Avemaría... y de ahí no pudo pasar.

«No importaba demasiado; lo cierto era que una inmensa paz se había adueñado de mi alma.»

(Continuará en la próxima HS).